

LOS RECUERDOS ARDEN COMO UN BOSQUE ENCENDIDO

(Teatro breve)

de

Víctor Vegas © 2020

Web del autor: <http://victorvegas.com/>

Obra para 1 actriz y 1 actor

Copyright © 2020

ADVERTENCIA:

Los derechos de esta obra están protegidos por las leyes de propiedad intelectual en todo el mundo. Todos los derechos para su puesta en escena en teatro, radio, cine, televisión o lectura pública están reservados tanto para compañías profesionales como aficionadas. Los derechos y permisos deben obtenerse a través de:

SGAE / Sociedad General de Autores y Editores

Departamento de Dramáticos

c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España.

Tel: (+34-91) 3499550

Fax: (+34-91) 3102120

Web: <http://www.sgae.es/>

E-mail: palvarez1@sgae.es

E-mail: vsvegas@gmail.com

R9-0123

Junio, 2020

*Voy a decirte algo; los
pensamientos nunca son
honestos. Las emociones, sí.*

Albert Camus

PERSONAJES

TRINIDAD Jiménez, *mujer de unos 60 años.*
ALFONSO García, *hombre de unos 70 años.*

ACTO ÚNICO

Suena el tema Stand By Your Man.

Entra TRINIDAD llevando en sus manos una urna de incineración. Poco después entra ALFONSO.

TRINIDAD se ubica hacia proscenio; ALFONSO se queda un poco rezagado.

TRINIDAD: Nos gustaba venir aquí. En estos parajes pasamos momentos inolvidables.

ALFONSO: Mira que estás tonta, mujer. Venir a esparcir mis cenizas a la sierra cuando yo he sido más de costa que de montaña.

TRINIDAD: Juntos recorrimos innumerables veces esta antigua calzada romana, arropados por la sombra, el olor y la solemnidad de los pinares; caminábamos en silencio uno al lado del otro, atentos a los sonidos que nos susurraba el bosque.

ALFONSO: Ay, Trini. ¡Es increíble! Con sesenta tacos sigues siendo igual de cursi que cuando tenías veinte.

TRINIDAD: ¿Cuántos hombres y mujeres no habrán transitado por estos mismos caminos desde los tiempos del emperador Vespasiano? ¿Cuántos de ellos no habrán revelado sus más íntimos secretos a los altos oídos de estos árboles?

ALFONSO ríe en sordina.

Pausa.

ALFONSO: Nunca podré olvidar la vez que me esperaba en casa con una cena romántica sorpresa. Llevábamos casados un par de años y todavía no teníamos hijos. La mesa estaba servida y, por toda luz, la de las velas que ella había dispuesto para la ocasión... Al entrar y toparme con aquello, con la malaleche que me caracterizaba, puteé y maldije a media humanidad porque creía que se había ido la luz y me iba a quedar sin ver el Real Madrid-Barcelona que echaban esa noche.

TRINIDAD: Incluso muchas veces hablamos de la posibilidad de comprar una casita acá cerca.

ALFONSO: ¡No! A mí no me vuelvas a involucrar en ese asunto.

TRINIDAD: Era nuestro sueño.

ALFONSO: Bueno, bueno.

TRINIDAD: Pero nuestra economía no nos permitió llegar a tanto.

ALFONSO: Eso sí que es verdad. Nuestra economía apenas nos permitió vivir con dignidad. Y, para ser sincero, ahora que lo pienso, una dignidad bastante cuestionable.

TRINIDAD: Alfonso nunca quiso que yo trabajara, porque él prefería que me dedicara a atender, primero la casa y después, cuando llegaron, a nuestros hijos.

ALFONSO: Aunque si hubiéramos podido comprar una segunda casa, te aseguro que yo la habría elegido en la costa, a orillas del mar. Nunca en la montaña.

TRINIDAD: A él le gustaba pensar que era un buen proveedor.

ALFONSO: ¿Y acaso no lo he sido?

TRINIDAD: Le gustaba sentir que tanto yo como nuestros hijos estábamos bajo su responsabilidad y cuidado.

ALFONSO: Y así fue, ¿o no?

Silencio.

TRINIDAD: No se puede decir que hayas sido mal padre y mal esposo...

ALFONSO: ...

TRINIDAD: Pero tampoco uno ejemplar...

ALFONSO: ...

TRINIDAD: Porque como buen hombre fuiste siempre un egoísta.

ALFONSO: ¿Egoísta? ¿Me has llamado egoísta, Trini? Pero si desde que nos casamos no he hecho otra cosa que vivir para ti y para nuestros hijos.

TRINIDAD: ¿Recuerdas lo que decías cuando te pedía que pasaras más tiempo conmigo y los niños? (*Imitando la voz y los gestos de ALFONSO.*) "Ya bastante trabajo yo para que a vosotros no os falte nada. ¡Dejadme al menos el fútbol y los amigos!".

ALFONSO: ¿Así hablaba yo?

TRINIDAD: ¿Cuántos fines de semana no se nos escaparon detrás de esas excusas?

ALFONSO: Bueno, bueno, mujer, no es momento de ponernos intensos y mucho menos de hacernos este tipo de reproches.

TRINIDAD: Pero ya te he perdonado.

ALFONSO: ¡¿Qué?! ¡¿Que me has qué?!

TRINIDAD: Te he perdonado esos y otros muchos de tus arranques de egoísmo que tanto me hicieron sufrir a lo largo de nuestro matrimonio.

ALFONSO: ...

TRINIDAD: Dentro de mí no hay amargura ni dolor ni rencor.

ALFONSO: ...

TRINIDAD: Te aseguro que ninguno de esos sentimientos los alberga ya mi corazón.

ALFONSO: ¿Hablas en serio? ¿Me llegaste a odiar?

TRINIDAD: A estas alturas siento que como madre y esposa he cumplido. Nuestros hijos han crecido y han formado sus propios hogares. Creo que al día de hoy ambos son felices.

ALFONSO: ¿Son felices? ¿Eso crees?

TRINIDAD: Cada uno a su manera, por supuesto.

ALFONSO: Bueno, bueno.

TRINIDAD: Hoy soy una mujer dueña de su tiempo y de su destino.

ALFONSO: ...

TRINIDAD: ¡Y además estoy enamorada!

ALFONSO: (*Escandalizado.*) ¡¿Cómo?!

TRINIDAD: Y siendo honesta contigo, y también conmigo, te confieso que es la primera vez que lo estoy.

ALFONSO: Pero ¡¿qué dices?!

TRINIDAD: A ti te quise y respeté. A estas alturas no voy a negarlo. Nos conocimos y casamos muy jóvenes; fuiste el único hombre que he conocido en la intimidad, el padre de mis hijos y de lejos la persona con la que he convivido más años.

ALFONSO: ...

TRINIDAD: Sin embargo, ahora recién comprendo que por ti nunca sentí amor.

ALFONSO: ¡Ay, Trini! ¡Ay, Trini!

TRINIDAD: Un amor romántico, bonito, quiero decir.

ALFONSO: ¡Ay, Trini! ¡Que me matas!

TRINIDAD: Ahora recién comprendo que por ti solo sentía respeto y un cariño similar al que se le profesa a un amigo; a un buen amigo.

ALFONSO: ¡Que sigues matándome, mujer!

TRINIDAD: Y todo esto lo he descubierto gracias a Laura.

ALFONSO: ¿Laura? ¿Quién diablos es Laura?

TRINIDAD: Ha sido ella la que, en estos últimos meses, me lo ha hecho comprender. Me ha enseñado a conocerme a mí misma; a conocer mi cuerpo e incluso mis sentimientos y emociones más profundas.

ALFONSO: ¿De qué puñetas estás hablando?

TRINIDAD: Ha sido ella la que me ha enseñado lo que es ser y sentirse verdaderamente amada.

ALFONSO: ¿Perdón?

TRINIDAD: Treinta y siete años de matrimonio y dos más guardando tus cenizas, Alfonso... ¡Eso es demasiado tiempo! Creo que ya viene siendo hora de que me deshaga de ellas y de tus recuerdos.

ALFONSO: ¿Que vas a hacer qué?

TRINIDAD: Con mucha más razón ahora que Laura ha entrado en mi vida.

ALFONSO: Pero ¿quién es Laura?

Trinidad destapa la urna.

ALFONSO: No estoy entendiendo nada, Trinidad. ¡Te exijo una explicación!

TRINIDAD: A partir de este momento viviré con la libertad que sin saber me había estado negando.

ALFONSO: ¡Coño! ¡No puedes dejarme así, mujer! ¡Dime al menos quién es esa Laura!

TRINIDAD: Nada te debo ni nada me debes.

ALFONSO: ¡No, no! ¡Espera!

TRINIDAD: ¡Adiós, Alfonso!

Lanza las cenizas al aire.

FIN